

Fue jefe de Fotografía de la Presidencia

El backstage de Aylwin según Jesús Inostroza, el "pelucón" que fue su fotógrafo de confianza

Ahora está en el equipo que organiza el funeral: "había que terminar la pega", dice.



ALEJANDRO BALART

La señora Leonor

“¡Dile a Jesús que no te tome tantas fotos!”

—¿A Aylwin le gustaba que lo fotografieras sin posar, sin avisar?
—Jamás me dijo “no me tome esta foto”. En su último Te Deum se puso a llorar desconsoladamente, emocionado; sentía que se le acababa el gobierno, decía que se estaba poniendo viejo. No le dejé de hacer fotos; hice un rollo y medio de él llorando. Era una maravilla: estaba con la banda, la luz... la Mariana me decía “yo te habría pegado como le tomabas fotos”, pero a él le daba lo mismo. La señora Leonor le decía: “Patricio, dile a Jesús que no te tome tantas fotos”, y él le contestaba “déjalo tranquilo, mujer, él sabe hacer su trabajo”. Entonces, había una confianza.

—¿Qué foto te arrepientes de no haberle hecho?

—Una vez, el '92, subí a preguntarle algo y estaba almorzando. Me hicieron pasar junto con Alejandro Mendoza, el segundo fotógrafo, y él estaba en una mesa larga, larga, en un comedor como para treinta personas. Y él solo. Yo miraba y se me encogía la guata: no sabía si era la soledad, la belleza, la sencillez. Cuando nos fuimos, los dos fotógrafos cerramos la puerta, nos miramos y nos dijimos “¡Huevón, la foto!” Pero íbamos sin cámara.

—¿Alguna que fuera muy buena y que no pudieras publicar?

—La de Pinochet con Aylwin. Hoy ya es famosa, pero entonces la publicamos por otro lado, en una revista que duró cerca de un año, después del '90. En los quioscos la colgaban horizontal para que se viera bien la foto, en la contraportada.

—Con el visto bueno suyo.

—Claro. Yo quería que se conociera. Todo el mundo me decía: “Es que este viejo, debajo de la chaqueta tiene la chaqueta de los milicos”. Y yo les decía que no entendían. Que esta bronca que todos le teníamos (a Pinochet), él también se la tenía. Era un personaje al que la vida le había dado otra oportunidad.

—¿Fue muy distinto trabajar con Frei después?

—Diferente. Lo de Frei fue un gobierno normal. El otro era nuevo. Con Frei era complicado, me costó un montón, me tenían que creer, tenía como que validarme.

Por Sebastián Minay C.

“Les quiero pedir que me ayuden a terminar la pega”. Hace un par de semanas Jesús Inostroza Toro (59) reclutó con esta frase al equipo que había comandado, entre 1990 y 1994, a cargo de fotografía de la Presidencia de la República. Siguió allí con Eduardo Frei y hasta el 2001 con Ricardo Lagos, pero con el fallecido ex gobernante tuvo tal cercanía que siguió retratándolo durante años, la última vez en octubre.

Después de que Patricio Aylwin sufriera la grave caída de diciembre pasado, y cuando se hacía inminente el desenlace, Jesús se sumó al equipo de prensa y protocolo organizado por Javier Luis Egaña, en esa época director de la Secocu (Secretaría de Comunicaciones y Cultura, hoy conocida como Secom).

Para su último trabajo con Aylwin llamó de vuelta a sus ex compañeros. En 1990 eran cuatro fotógrafos y más los recursos de otras reparticiones, nueve, recuerda. Él había llegado con la misma cámara —una Nikon FM2 análoga— con que trabajaba en el diario La Época, donde cubrió la campaña y que luego dejó por

“

Jamás me dijo ‘no me tome esta foto’. En su último Te Deum lloró desconsoladamente: le hice un rollo y medio”.

irse a La Moneda. “Imagínate, era un pelucón a cargo de la fotografía del Presidente. Nadie me creía, los pacos me sacaban de todas partes”, cuenta.

Y ahora: “Cuando los invité, todos dijeron: ‘estamos’. Ninguno preguntó cuánto pagan. Esto (no es por plata), es por los aplausos y por terminar la pega. Trabajábamos para la historia”, remata.

—¿Qué lo hizo distinto?

—Nos marcó a todos. Trabajábamos para el tipo que enterró a Allende, que enterró a Neruda, que le hizo un funeral, que hizo la Comisión Rettig...

—También trabajaban para la misma persona que había apoyado el Gol-

pe. ¿Qué provocaba ese dato?

—Pero, fíjate, una vez lo conversamos; cuando sientes que alguien está tratando de cambiar la historia...

—...de redimirse un poco?

—De redimir, de cachar que... yo sentía de don Patricio un poco eso. Porque me lo confirmó: después de su gobierno me encontré con él y conversamos aquí (en su casa de Arturo Medina). Le regalé un libro de la AFI, donde salía la foto de Pinochet con él.

—Descríbela.

—Salían los dos solos en una ceremonia, con el fondo desenfocado. Aylwin le está haciendo un gesto como de asco, y Pinochet como cerrándole un ojo. Esa vez me dijo que antes de que terminara su gobierno lo había ido a ver Pinochet y le había pedido que el asunto de la pena de extrañamiento para los autores del atentado en su contra se lo dejara a su sucesor, que no se metiera en problemas. Si Aylwin le decía que lo iba a firmar capaz que Pinochet hiciera un escándalo, que no fuera al cambio de mando. Así que lo firmó el último día; ya no le podrían reclamar después. Y eso lo hizo adrede, a mí me lo contó. Por eso siento eso.